RICARDO

¿Está usted mejor?

TÉLLEZ

Y por fin... ¿la comedia?

FELICIA

Por fin, entre siseos y palmadas, hemos podido decir el nombre del autor. Pero el triunfo ha sido de mi señor marido... ¡Así está él! ¿Sabe usted lo que le ha dicho á D. Teodoro?

RICARDO

¡Cómo! ¿Se ha visto con él? ¡Lo que yo temía!

FELICIA

¡Calle usted, calle usted! Le ha dicho en redondo que yo no representaría ninguna obra suya, y le ha llamado trapisondista.

RICARDO

¡Trapisondista!

FELICIA

¡Usted no sabe! Dice que se retira del teatro.

TÉLLEZ

Ya lo pensará: son diez y seis duros.

RICARDO

Por mí, puede hacer lo que guste. Por usted lo siento. Después de todo, la obra de este año puede estrenarse sin usted. El protagonista estaba pensado para galán, y don Teodoro le había hecho dama por complacer á usted. Ahora puede volverlo á su ser natural y lo hará Noguera; tendrá un triunfo... porque hay situaciones...

Cuando cree que su marido la engaña, es decir, ahora será su mujer... ¡Nada se ha perdido!

FELICIA

¡Retirarme yo! ¡Después de esta temporada de fracasos! ¡Dejar mi puesto á otra! ¡A la Núñez! ¡Qué más quisiera ella! ¡No, no y no! ¡Me separaré de él! ¡Daré un escándalo! Debo al arte y al público lo que soy, y el arte es primero.

TÉLLEZ

No te aflijas. No estás sola en el mundo. Puedes separarte. Ese hombre te ha engañado. Creiste que era mal cómico pero buen marido, y resulta todo lo contrario. Hay sustitución de personas.

RICARDO

No volveré á contratar matrimonios. Toda actriz que entre en mi compañía... será libre.

ESCENA XVIII

DICHOS y JACINTO

JACINTO

¡Ay! No puedo más.

RICARDO

¿De modo que por fin dió usted la campanada? Está bien.

JACINTO

¿No le conviene á usted? Pues hemos concluído. Las circunstancias han variado. Ahora mismo acaban de hacerme proposiciones muy ventajosas.

FELICIA

¿A ti solo?

JACINTO

A mí solo. ¿Crees que solo á ti pueden hacerte proposiciones?

RICARDO

Y ¡dónde irá usted que más valga! Ha tirado usted su porvenir y el de Felicia... ¿Usted cree que don Teodoro es hombre para consentir que le falte ningún comiquillo?

JACINTO

El comiquillo es hombre y marido, y usted lo dice... como soy un comiquillo, de las tres cosas he sacrificado la que vale menos.

TÉLLEZ

Pero Felicia no puede ser responsable de tus botaratadas...

JACINTO

Ese es asunto nuestro. Ella dirá.

FELICIA

No tengo que decir. Voy á desnudarme. Suplico que me dejen ustedes en paz. (*Entra en el vestuario.*)

JACINTO

Yo también les suplico que nos dejen en paz... Faltan tres días para la quincena. Haga usted el favor de decir en contaduría que arreglen nuestra cuenta.

RICARDO

¡Corriente! ¡No tardará usted en volver á suplicarme! (*Vase.*)

TÉLLEZ

(*Asomándose á la cortina.*) ¡Felicia... Háblale fuerte... da lugar á que te maltrate... Nos llamas... y demanda de divorcio! (*A Jacinto al salir.*) ¡Señor mío! No olvide usted que Felicia no está sola en el mundo. (*Vase.*)

ESCENA ÚLTIMA

FELICIA y JACINTO y después el TRASPUNTE

FELICIA

(*Dentro.*) Cierra la puerta. Que no entre gente. No quiero ver á nadie. Supongo que ya habrá terminado el triunfo... ó ¿hay antorchas preparadas para la salida?

JACINTO

(*Con amargura.*) ¡Felicia!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

FELICIA

No entres. Déjame.

JACINTO

Pero mujer... tengo que vestirme para el fin de fiesta.

FELICIA

Vístete ahí: toma el traje... No me molestes. (*Le tira por entre las cortinas una americana y un chaleco.*)

JACINTO

(*Recogiendo las prendas.*) Está bien. Los pantalones, mujer... que te has quedado con los pantalones.

FELICIA

Ahí van. Así no supiera lo que son pantalones. (*Ja-*

cinto empieza á cambiar de traje sentado en una butaca de espaldas al público.)

JACINTO

(De pie en mangas de camisa.) ¡Felicia! ¡Esto no puede ser! ¿Porqué me tratas de ese modo?

FELICIA

(Asomando primero la cabeza entre las cortinas, después el busto y por último saliendo en falda bajera y en cuerpo interior.) ¡Ah! Y ¡lo preguntas! ¿Tienes el descaro de preguntarlo? El marido que en una noche, porque el público le celebra y le aplaude, se convierte en un tirano insufrible y pone en ridículo á su mujer y la obliga á desairar á todo el mundo, á perder su puesto en el teatro, el marido que me humilla como artista y como mujer...

JACINTO

¿Yo?... ¿Yo?... Tú eres quien de mujer enamorada y compasiva te has cambiado de pronto en artista celosa; tú quien por buscar el desquite como actriz has expuesto tu honra como mujer. Confiésalo, Felicia: si el triunfo de esta noche hubiera sido tuyo, estarías gozosa, aunque á mí me hubiera hundido el público con su rechifla. ¿No comprendes que esto es muy triste? En vez de alentarme con tu cariño, que otras veces me ha consolado de muchos fracasos, conozco que he triunfado, porque me retiras tu cariño. Otras veces me decías: ¿no te aplaude el público? Pero yo sí... y mis aplausos eran tus besos... Y hoy que esperaba una ovación... nada; triste, seria, celosa... como si el público fuera mujer que te roba mi cariño.

FELICIA

¿Y no es eso? ¿Porqué gozas tú con tu triunfo sino

porque es mi humillación? Porque te ves superior á mí; porque puedes decirme: ya no necesito de ti; valgo tanto como tú... Y así lo manifiestas, y delante de todos te permites aconsejarme y te burlas de mis efectos preparados... ¿Cuándo has visto tú que yo tenga efectos preparados? Y si así fuera; si en eso estuviera mi defensa, ¿porqué me privas de trabajar en donde puedo defenderme? No te contentas con quitarme lo nuevo, y me quitas también el repertorio... Pierdo mi puesto en Madrid, pierdo mis autores, mi público... ¡No! ¡No! Prefiero morirme en un rincón á correr á la ventura de teatro en teatro. ¿Quieres ser el superior, el fuerte?... ¿Te estorba mi nombre? Pues tú solo. Seré la mujer de García en mi casa; pero en el teatro, ó soy la Téllez ó no soy nadie.

JACINTO

¡Felicia! Si yo quiero subir, pero contigo... con tu cariño, sostenido por ti, no disputándonos el paso á cada escalón, como dos rivales; y si el arte solo vive de rivalidad, enhoramala el arte.

FELICIA

No: yo no renuncio al teatro. Y ahora menos que nunca. Me ha costado mucho lograr el puesto que ocupo para renunciar á él en un día, y no renuncio, no, no renuncio, y si no me comprendes, es que no tienes alma de artista.

JACINTO

No: tienes razón; no la tengo. A mí me ha costado muy poco el triunfo y renuncio á él sin pena. ¿Estimas en más los aplausos que mi cariño? ¿Me quieres más, obscuro, humilde y despreciado? No temas; no volverán á aplaudirme. Ya ves que sacrifico por ti, ¿quién sabe?

la gloria, el nombre... Pero vuelve á mirarme con cariño... ¡vuelve á ser mi mujercita!

FELICIA

Bueno, déjame vestir. Voy á coger un enfriamiento: no estamos ahora en traje de reñir.

JACINTO

Al contrario. De hacer las paces. Si eres la primera actriz del mundo, si no hay otra como tú...

FELICIA

¿A pesar de mis efectos preparados?

JACINTO

¿Todavía te acuerdas? ¿Y qué? También yo tengo mis efectos preparados. Mírame con esos ojos tan bonitos...

FELICIA

¡Bonitos!

JACINTO

Con esos ojos de artista que lo expresan todo.

FELICIA

Has dudado de mí: me has ofendido.

JACINTO

Sí, dudé; porque he visto cuánto vale un aplauso para el artista. Perdóname, Felicia. Si cuando se sube, más parece que se asalta, y al que está arriba, solo porque está arriba, le miramos como á enemigo, no intentaré subir más alto. La gloria se parece al amor; los aplausos suenan á besos. ¿No es verdad? Pero son su moneda falsa. Vas á pasarla y encuentras envidia, tristeza, por tu triunfo, en el amigo, en el compañero; ya ves, yo, ¡pobre de mí! En ti misma.

FELICIA

¡Jacinto!... Es que tú no sabes lo que he sufrido esta noche. ¡Es tan difícil en nosotras diferenciar la admiración que inspira la actriz, del cariño que inspira la mujer, que al pensar que el público ya no me admiraba, pensé que tú tampoco me querías!

JACINTO

¡Felicia mía!

TRASPUNTE

¡Vamos á empezar! (*Dentro.*)

JACINTO

Voy. ¡Antes de salir á escena, un aplauso en moneda legítima!... ¡De los que saben á gloria!

FELICIA

Si lo inician estos señores... (*Por el público.*) Porque al fin, tú lo has dicho, los aplausos suenan á besos, pero si nosotros nos besamos, estos señores se escandalizarán... pero si estos señores aplauden, nosotros admitimos muy contentos el cambio, en moneda falsa... falsa y todo.

TELÓN

*